

Lucía Mendoza

Toshiro Yamaguchi

De donde nace lo indeterminado

27 noviembre – 12 febrero

La galería Lucía Mendoza presenta *De donde nace lo indeterminado*, una exposición del artista japonés Toshiro Yamaguchi.

Esta muestra tiene su origen en el paseo diario que Yamaguchi da por un parque cercano a su taller y por el que, durante más de un año, ha estado experimentando con las rutas y caminos a seguir, según recorridos predeterminados o siguiendo la propia atracción que le producía la luz, el viento o el canto de los pájaros. Esta posibilidad de perderse en la naturaleza le ha llevado a reflexionar sobre lo ficticia que es la dicotomía entre lo sensible y lo inteligible, ya que ambos conceptos van entrelazados y la naturaleza es un todo en perpetua transformación.

Siguiendo una concepción de la naturaleza que se aleja deliberadamente de Platón para aproximarse al modo japonés de comprenderla, Yamaguchi aborda a través de su obra un todo orgánico que, más que crear imágenes, se centra en el perpetuo devenir de los elementos que entran en juego en su proceso creativo. Así, en su obra, la pintura, los pinceles o el lienzo no hacen otra cosa que generar un nuevo orden que surge a partir del propio encuentro e interacción entre ellos, dando lugar a una nueva vida.

De donde nace lo indeterminado

Hace más de un año que camino cada mañana por un parque cercano a mi taller. Día a día, mi percepción de la naturaleza que en él encuentro ha ido cambiando.

En un principio, este inmenso parque me resultaba un espacio carente de un orden definido, de una estructura lógica. Marqué entonces una ruta que traté de seguir puntualmente con el fin de no perderme y, sin embargo, fueron muchas las veces que no lo logré.

A medida que me fui acostumbrando al lugar, comencé a seguir un rumbo fijo y lo hacía sin dudar, de un modo automático, casi inconsciente. El itinerario que inicialmente planifiqué iba variando poco a poco, ir a la derecha, a la izquierda del pinar o atravesarlo se convirtió en una decisión que dependía únicamente de mi estado de ánimo en cada momento.

Lucía Mendoza

Era yo quien decidía la dirección a tomar y me dejaba llevar por la atracción que suponían la intensidad de la luz, el olor de los pinos que me acercaba el viento o el canto de los pájaros y, sin darme cuenta, estaba disfrutando siendo *paseado* por la naturaleza.

Es poco probable que esto hubiera sucedido en un espacio geométrico, en un jardín que hubiese estado perfectamente estructurado. La naturaleza desde un punto de vista científico se analiza como un conjunto de materia y se sublima por la propia capacidad que tiene de interpelar al uso de la razón. Este planteamiento me resulta incómodo e incluso antinatural pero, ¿por qué?

Platón ya desarmó la unidad original de la naturaleza con la *Alegoría de la caverna* (o *Mito de la Caverna*) y su representación metafórica de la situación del hombre respecto del conocimiento con su teoría de cómo es posible captar la existencia de dos mundos: el mundo sensible, conocido a través de los sentidos, y el mundo inteligible, materia de puro conocimiento sin intervención alguna de lo sensitivo.

El modo de percibir la naturaleza que la cultura japonesa ha conservado desde la antigüedad me parece en cierto modo incompatible con esta idea que divide al mundo de manera irreconciliable; y, sobre todo, con el empeño

del ser humano de fraccionar, condicionar e intervenir en cualquier y todos los ecosistemas existentes.

La naturaleza debe de ser en sí misma, en su devenir, en su total porque es en respuesta a este todo que el individuo también se transforma, mutando así su propia naturaleza y consecuentemente la de su entorno. ¿No es acaso ella misma la que mantiene el equilibrio al contener en su propio existir el principio de la vida?, ¿No deberíamos aceptarla como se presenta y entender sus hábitos como leyes?

En el momento de creación, trato de establecer una relación cercana y delicada con la naturaleza, es por esto por lo que no suelo utilizar los lienzos ni los pinceles como medio para alcanzar una imagen ideal, sino que disfruto de los cambios que nacen cuando estoy en el proceso de creación de una obra, del nuevo orden que surge a partir de la vida que tienen los propios materiales.

Toshiro Yamaguchi

Lucía Mendoza

Toshiro Yamaguchi

Vive y trabaja en España desde hace más de 30 años. Es graduado en Bellas Artes por la Universidad de Musashino, Tokio. Llegó a España con el único propósito de profundizar en el conocimiento de los materiales pictóricos y su uso; pues en ellos reside la esencia de su obra: la pureza y el color. Yamaguchi ha desarrollado su carrera entre Japón y España, aunque también ha expuesto frecuentemente en Italia, Corea y Alemania. Ha participado en ferias internacionales como Art Miami o Art New York, y nacionales como Estampa o Drawing Room. En 2020 inauguró su exposición individual Gotas Infinitas en el Centro de Arte Tomás y Valiente de Fuenlabrada.